

Sermón de las Siete Palabras (Sagrada Familia, 10-IV-09)

1ª palabra: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34)

¡Estoy triste! He realizado muchas obras buenas entre vosotros y no las habéis tenido en cuenta. Mi amor por vosotros no ha sido acogido. Quise cobijaros bajo mis brazos, como la clueca hace con sus pollitos, y no os habéis dejado... En cambio, habéis roto mi cuerpo a latigazos y habéis clavado en una cruz lo que ha quedado. Pero habéis invocado sobre vosotros y sobre vuestros hijos mi Sangre... ¿Qué he de hacer sino perdonaros y abrazaros en la cruz?, pues para esto he venido, para derramar por vosotros mi Sangre y salvaros por ella, en la que se realiza el nuevo Pacto de Amor incondicional de Dios con vosotros.

Padre mío, me matan en tu nombre los que no acogieron tus Palabras ni quisieron ver tus Obras. Padre mío, me rechazan a mí, pero Tú que me enviaste no te sientas rechazado. No, "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen", aunque, al hacerlo, cumplan todas las profecías sobre Mí. Sí, Padre, Tú los amas. hasta el extremo y Yo también.

Hijos míos queridos, os amo sin medida. Dejaos querer por Mí, dejaos salvar por Mí. Ya sé que a veces no os sale, pero volved siempre a Mí, nunca os quedéis caídos en vuestro pecado. Dejaos levantar por mi Amor, para recibir la Vida que os gané en la Cruz.

2ª palabra: "En verdad, en verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lc 23, 43)

Todos vociferan y se ahogan en sus palabras contra Mí... ¡hasta los dos malhechores, que comparten suplicio conmigo! Sin embargo, qué distintos son: por los dos habla el miedo, la angustia, la desesperación, aunque sus palabras no les bajarán de la cruz; sin embargo, uno de ellos ya ha comenzado a escuchar en su interior la voz de mi Padre que le ama y que le dice, al igual que un día lo hizo con Pedro –cuando les pregunté quién creían ellos que era el Hijo del Hombre–, quién soy Yo en verdad.

Sí, amigo Dimas, hijo mío, lo has adivinado, mi Padre te ha inspirado la respuesta: Yo soy tu Dios y tu Redentor, y estoy clavado aquí, en la Cruz, por tus pecados... ése es todo el mal que Yo he hecho.

Querido Dimas, mírame: ¿Cómo no voy a acordarme de ti tras mi muerte, en mi Reino, si ya me estoy fijando en ti desde ahora y te estoy amando y salvando desde mi Cruz? Tú me das tu compasión y arrepentimiento, me das tu corazón y tu vida, y Yo te digo: "En verdad, en verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso".

Hijos míos queridos: Nunca es tarde para volver a mis brazos y acoger mi Amor y mi Salvación. Algunos, como Dimas, necesitan toda una vida para, en el último minuto, dejarse amar y salvar por Mí, pero mis brazos están siempre abiertos al abrazo y mi corazón jamás permitirá que la herida de la lanza se cierre, para que en él entréis y quepáis todos,... todos vosotros, con tal de que queráis pertenecer a Él.

3ª palabra: "Mujer, he ahí a tu hijo; hijo, he ahí a tu madre" (Jn 19, 26-27)

Querida mamá: ¡Cuánto has sufrido por mi causa desde que Yo era tan sólo un niño de pecho hasta hoy, en que me ves morir en una cruz! Y todo lo guardaste y meditaste siempre en tu corazón.

Querida mamá, siento el sufrimiento que estás pasando hoy, al ver morir a tu Hijo querido de esta manera, entre tanta infamia, pero, Madre mía querida, ésta era la hora que te decía, este es el momento y la manera, para esto he venido, pero, por favor, no mires mi muerte, sino el Amor que se derrama desde la Cruz, pues es ahora que atraeré a todos hacia Mí.

Sí, Madre querida, ya sé que hubieras querido estar tú aquí, en mi Cruz, en lugar mío y, sin embargo, ya ves, morimos los dos: Yo en la Cruz y tú a los pies de la Cruz, a mis pies. Madre mía del alma, ¡cuánto estás sufriendo! Y, sin embargo, aún he de pedirte una cosa más, un último favor a ti, como Madre mía que eres: Ensancha la tienda de tu corazón y acoge en él a todos los que me han sido confiados; ya sé, mamá, que son ellos los que me hacen morir, pero te lo pediré en la persona de aquél que más me amó: "Mujer, he ahí a tu hijo; hijo, he ahí a tu Madre". Sí, Madre, así lo he dispuesto: tú no quedarás sola y, a cambio, ellos no quedarán huérfanos. Ahora son hijos tuyos también; sé que tú los amas y los perdonas como Yo lo hago. Y descuida, cabrán todos en tu Corazón de Madre, como ya caben todos en mi Corazón de Dios. Hijos míos queridos: Ahí tenéis a mí Madre y vuestra Madre. Dejaos querer por ella y dejaos guiar siempre por ella al encuentro conmigo, a la Salvación.

4ª palabra: "¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?" (Mc 15, 34; Mt 27, 46)

Estoy solo entre el Cielo y la Tierra: abandonado de los de "abajo", que no quieren mi divinidad, y también de los de "arriba", que no quieren mi pecado... Y, sin embargo, éste que podría ser un sentimiento posible en esta hora de angustia y desolación, no es para nada cierto, pues Tú, Padre, estás siempre conmigo, especialmente en estos momentos difíciles en que más cumplo tu Voluntad. ¡Padre!, ¡Cuánto me acuerdo de Ti! Tú siempre estás en mi pensamiento. ¡Cuánto te echo de menos! Pero sólo un poco más, cuando haya apurado mi cáliz y haya cumplido toda tu Voluntad, y nos volveremos a ver., y no iré solo, la humanidad por Ti creada me acompañará, ya redimida, cual cortejo victorioso, a tu encuentro...

Padre querido: Tú siempre estás conmigo y esto me lleva a alabarte y bendecirte, precisamente en estos momentos... ¿Cómo no orar desde mi Cruz?... Padre mío querido, ¿Cómo era aquel salmo del Rey David que describía mi pasión y acababa alabándote por ella?... ¿Cómo empezaba?... ¡Ah, sí, ya lo recuerdo!: "—Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?...". Hijos míos queridos: ¡Dios no os abandona nunca, pues os he prometido estar con vosotros todos los días de vuestra vida, hasta el final de los tiempos!... ¡Cuántas veces la cruz os hace creer que os he abandonado o que os la he dado porque no os quiero! Y os enfadáis y enemistáis conmigo a causa de vuestra cruz. ¡Qué gran error, que aprovecha el Enemigo para vuestra desesperación!

Sabedlo bien, hijos míos, Yo no soy el origen de vuestro mal, pero lo permito sólo cuando el Bien de Gracia y Santidad que saldrá de él es mayor que dicho mal y éste me es ofrecido con paciencia y resignación... y por qué no decirlo, con alegría, generosidad y amor, como Yo os ofrecí el mío, para vuestro bien. Y aún os diré una cosa más: Si me dejáis, Yo os ayudaré a llevar la cruz, como Yo me dejé llevar la mía, pues todas las cruces están echas para ser llevadas entre dos: cada uno de vosotros y Yo, hasta la Casa del Padre.

5ª palabra: "Tengo sed" (Jn 19, 28)

La Samaritana entendió, junto al pozo de Jacob, que Yo soy la Fuente de Agua Viva que salta hasta la Vida Eterna y que quien bebe de Mí, ya no tendrá jamás sed y, por ello, me dijo: "Señor, dame siempre de esa agua". ¡Qué gran verdad!... Y, sin embargo, "tengo sed". Siempre he tenido sed y siempre tendré sed. No porque no sea ya esa Fuente de Agua Viva que se está derramando continuamente sobre todos para que no paséis sed. Juan es testigo: Después de la lanzada, tras la sangre, salió agua... ¡hasta la última gota de mi Sangre y hasta la última gota de mi Agua! Un torrente de Agua Viva que os hace saltar hasta la Vida Eterna. "Tengo sed", ¡el Agua Viva tiene sed!, pero sed de vosotros, sed de vuestra salva-

ción, sed de que os dejéis amar y perdonar por Mí, sed de que volváis a la Casa del padre, sed de que estéis, también vosotros, como el buen ladrón, en mi Paraíso.

Queridos hijos míos: Seguid bebiendo de mi Fuente con vuestro Bautismo y vuestra Eucaristía. ¡Qué triste es que, teniendo el Agua Viva siempre a vuestro lado, viváis la vida muertos de sed! Venid y bebed en Mí de balde y ya no tendréis jamás sed. Venid y apagad en Mí vuestra sed de amor, vuestra sed de justicia y plenitud, vuestra sed de mi Palabra y de mi Presencia, y saltad conmigo hasta la Vida Eterna.

6ª palabra: "Todo está cumplido" (Jn 19, 30)

No he venido a cumplir, sino a amar. No he venido a abolir, sino a dar plenitud. Padre glorifica mi obra, pues en verdad "todo está cumplido". Te he glorificado en la Cruz y estoy atrayendo a todos hacia Mí. Padre, me enviaste a traer el Cielo a la Tierra y a atraer a la Tierra hacia el Cielo y ahora soy el broche de esta unión, clavado en la Cruz, entre el Cielo y la Tierra.

He dicho tus Palabras, las que te he escuchado a Ti. He hecho tus obras, las que te vi hacer. He hecho andar a los cojos y ver a los ciegos. He predicado a los pobres tus riquezas y he proclamado el Año Eterno de Gracia desde la Cruz. Sí, Padre, "todo está cumplido" y el Amor ha sido derramado en todo, en todos y en todas partes, pues los dos hemos amado hasta el extremo: Tú, enviándome, y Yo, siendo enviado. Padre, se ha cumplido la hora y ahora es el momento de abrir el Cielo y abrazarnos: el Dios Creador, el Dios Redentor y la Humanidad creada y redimida.

Hijos míos queridos: La semilla está sembrada, una semilla de salvación que debéis hacer crecer cada uno de vosotros, pues vosotros sois esa semilla; ahora es pequeña como un granito de mostaza y deberá hacerse frondosa como un árbol capaz de cobijar a los llamados y de contagiar la salvación. ¡Cuidad de que no se malogre su fruto y de que no se transforme en cizaña ni en mala hierba! Es tiempo de dar el treinta, el sesenta o el ciento por uno, pues las mieses de la tierra han de estar en su sazón para la siega. Dios ha cumplido su parte; dejad que Dios cumpla ahora, en cada uno de vosotros, la vuestra.

7ª palabra: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc 23, 46)

Sí, Padre, de Ti salí y ahora vuelvo a Ti. Que con mi regreso a tu presencia comiencen los Cielos nuevos y la Tierra nueva, donde Tú lo serás todo en todos y donde todo se recapitulará en Ti. Una nueva Creación y una nueva Humanidad, recreada y redimida, que podrá volver a la Casa del Padre, de su Padre, como el hijo pródigo de la parábola, y ser abrazada por Ti, como hijos tuyos muy queridos, en tu Hijo único, su Hermano mayor, pues ahora todos ellos llevan mi Sangre y mi Rostro, todos ellos llevan tu Gracia y tu Salvación... Creados a imagen y semejanza tuya, recreados a imagen y semejanza nuestra. Así pues, Padre, ya que está todo hecho y todo se ha cumplido, "en tus manos encomiendo mi Espíritu". Tres días más y me lo devolverás para salir del seno de la tierra. Cincuenta días más y lo derramarás sin medida en la humanidad recién rescatada, recién redimida, en Pentecostés, y la renovarás y la recrearás,... y nacerá mi Iglesia, tu Iglesia,... y ellos serán tu Pueblo, nuestro Pueblo, y Tú serás..., los tres seremos: Padre, Hijo y Espíritu Santo, su Dios,... y nuestra Casa será su Casa, su Paraíso, su Cielo, por la Eternidad.

Hijos míos queridos: Adonde Yo voy, ya sabéis el camino, pues "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" y "nadie va al Padre si no es por Mí". Dejaos atraer por Mí, pues en verdad os digo que no hay otro nombre entre el Cielo y la Tierra que os dé la Salvación. Os amo, hijos queridos, dejaos amar y salvar por Mí, seréis felices aquí en la Tierra y dichosos para siempre, después, en el Cielo. Os abrazo y os bendigo a todos. Que así sea. Amén. **JUAN JOSÉ CEPEDANO FLÓREZ, CMM / MISIONERO DE MARIANHILL**